

#### 4º Las inclinaciones viciosas.

Todos nuestros pecados hallan su apoyo en las *inclinaciones viciosas*, o tendencias de nuestra naturaleza desordenada por el pecado original, y que se reducen a tres grandes corrientes, que llamamos *triple concupiscencia* (1 Jn. 2 16):

- **La concupiscencia de los ojos**, o inclinación a buscar nuestro fin y felicidad en los bienes útiles o de fortuna. A ella se opone el voto de POBREZA en la vida religiosa, y la LIMOSNA en la vida cristiana.
- **La concupiscencia de la carne**, o inclinación a buscar nuestro fin y felicidad en los bienes deleitables, en los placeres de los sentidos. A ella se opone en religión el voto de CASTIDAD, y en el mundo la práctica del AYUNO y mortificación.
- **La concupiscencia del espíritu**, o soberbia de la vida, que es la inclinación a buscar nuestro fin y felicidad en las satisfacciones del orgullo y de la voluntad propia. A ella se opone, entre los religiosos, el voto de OBEDIENCIA, y entre los fieles, la práctica de la ORACIÓN y de la humildad.

Las inclinaciones viciosas, no reprimidas ni mortificadas, conducen a todos los pecados y dan nacimiento a todos los vicios: de ahí su nombre.

#### Conclusión práctica para la Vida Interior.

El gran principio que debe inspirar nuestra actividad sobrenatural en su ejercicio negativo es **el odio del pecado**, considerado como el único mal en esta vida. Este odio del pecado ha de producir en nuestra alma:

- **Gran vigilancia**: si no tememos nada tanto como ofender a Dios, nos mantendremos continuamente alerta contra todo lo que es pecado u ocasión de pecado. «Velad y orad –nos enseña el Señor– para no caer en tentación» (Lc. 22 40).
- **Gran delicadeza de conciencia**: quien evita toda falta deliberada, alcanza una pureza interior cada vez mayor, que prepara a la unión perfecta con Dios: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt. 5 8).

Uno de los medios más eficaces para conseguir esta doble disposición contra el pecado es el **examen de conciencia**, vivamente recomendado por todos los maestros de la vida espiritual. Consiste en una *introspección de nuestra propia conciencia para averiguar los actos buenos o malos que hemos realizado, observar sus raíces y causas, y sobre todo la actitud fundamental de nuestra alma frente a Dios y nuestra propia santificación*.

Comprende cinco puntos: • **dar gracias** a Dios por los favores recibidos; • **pedir luz** al Espíritu Santo para conocer los pecados y gracia para detestarlos; • **examen** o indagación de las faltas; • **contrición** de las faltas en que se haya incurrido; • y **propósito de enmienda**, solicitando para ello la gracia de Dios.

## El pecado Gran enemigo de la Vida Interior

Nuestra vida cristiana, que nace con el Bautismo, tiene una gran doble obligación, también indicada por el simbolismo del Bautismo: **morir al pecado** (es la inmersión en las aguas bautismales, que nos configura a Cristo en su *muerte*), y **vivir para Dios** (es la salida de las aguas bautismales, que nos configura a Cristo en su *resurrección*, esto es, en su vida nueva).

*Empecemos, pues, por considerar LA MUERTE AL PECADO. Observamos que el Bautismo, al producir en nosotros la muerte al pecado, borrando el **pecado original** y todos los demás **pecados actuales** que pudiese haber en el alma, no nos devolvió la rectitud e integridad primitivas de nuestra naturaleza, sino que dejó en nosotros la **triple concupiscencia** que nos inclina al pecado. Por eso hemos de seguir luchando contra el pecado y sus causas, manteniendo esa muerte definitiva al pecado mediante una renuncia continua a Satanás, a sus inspiraciones perversas y a sus obras, a las sollicitaciones del mundo y de la carne.*

Y ante todo, ¿qué es el pecado, de cuántas maneras puede darse en nosotros, y qué le brinda un apoyo en nuestras almas?

### 1º El pecado, único mal de nuestra vida sobrenatural.

Llamamos pecado a la *transgresión voluntaria de la Ley de Dios, por pensamiento, palabra u obra*. Es, por lo tanto, una desobediencia a Dios, una ofensa a la divina Majestad, y una rebeldía contra los designios de Dios sobre nosotros.

Todo pecado supone siempre tres condiciones: • *materia prohibida* por Dios o por la Iglesia; • *advertencia* por parte de la inteligencia; • y *consentimiento* por parte de la voluntad.

*Si la materia es grave, y la advertencia y consentimiento son plenos, el pecado es mortal; pero si la materia es leve, o la advertencia y consentimiento son imperfectos, el pecado es venial.*

### 2º El pecado mortal.

El pecado mortal, o *transgresión grave de la Ley de Dios con plena advertencia y consentimiento*, es un obstáculo radical a la vida sobrenatural, pues,

como su nombre lo indica, da muerte a la vida divina del alma, separándola de Dios, que era su principio vital, y privándola de su gracia y amistad.

**1º Efectos del pecado mortal en el alma.** Los principales efectos que causa en el alma un solo pecado mortal son los siguientes:

- **Hace perder la gracia santificante**, principio de la vida sobrenatural, y juntamente con ella todos los hábitos sobrenaturales (virtudes y dones del Espíritu Santo), que constituyen un tesoro realmente divino. El alma sufre entonces la más triste de las transformaciones: de divinamente hermosa que era a los ojos de Dios, de los Angeles y de los Santos, adquiere una fealdad infernal, que la convierte en objeto de horror y repulsión para Dios y los bienaventurados.
- **Expulsa del alma a la Santísima Trinidad**, que moraba en ella con su presencia amorosa, santificante y transformante. El alma, que por esa presencia de Dios se convertía en hija muy amada de Dios, hermana y miembro de Jesucristo, templo vivo del Espíritu Santo e hija de María, queda ahora convertida en esclava del demonio, y sometida por lo tanto a su yugo tiránico.
- **Priva instantáneamente de todos los méritos sobrenaturales ganados anteriormente por los sacramentos, la oración y las buenas obras; y hace al alma incapaz de ninguna obra meritoria:** las mejores acciones, hechas en pecado mortal, son absolutamente inútiles y carecen de valor para la vida eterna.
- **Finalmente, deja al alma suspendida sobre el abismo del infierno.** Así como el estado de gracia y la gloria no difieren esencialmente, sino sólo por su condición (una es en relación a la otra lo que la semilla es en relación al árbol), del mismo modo no hay diferencia esencial entre el pecado mortal y el infierno: ambos son la separación voluntaria de Dios, Bien infinito. La única diferencia es accidental: en esta vida esa separación no es aún definitiva, sino que el alma puede recuperar a Dios, y no se experimenta el gran mal y desgracia que implica la separación de Dios.

**2º Malicia del pecado mortal.** El pecado mortal es tan grave, que nunca podremos comprender toda su malicia, esto es, todo su carácter de único mal en la vida del hombre.

- **En relación a Dios**, supone una injusticia y ofensa en cierto modo infinitas hacia la divina Majestad, ya que desprecia la amistad divina, que siempre ha de ser para el hombre el bien máspreciado, y los dones sobrenaturales que ella comporta, prefiriendo idolátricamente una criatura al Creador; y niega a Dios de hecho (aunque no lo haga siempre de palabra) los derechos que le son debidos, y las mismas perfecciones y atributos divinos.
- **En relación a Jesucristo**, nuestro Redentor, el pecado mortal es una especie de deicidio, pues aporta su parte a los dolores y ultrajes contra Cristo, y a su Pasión y muerte; y, lo que es peor, hace infructuosa para el alma la sangre de Cristo, con tanto amor por ella derramada.
- **En relación al hombre**, el pecado mortal es un verdadero suicidio espiritual del alma, pues por él se priva el alma de su vida divina, de todos sus méritos, de su derecho a la gloria y bienaventuranza eterna del cielo, e incurre en el reato de pena eterna, condenada a la muerte eterna del infierno.

### 3º El pecado venial.

El pecado es *venial* cuando falta alguna de las tres condiciones para el pecado grave. Es llamado así (de *venia*, perdón) porque Dios, en su misericordia, lo perdona fácilmente: basta que se le muestre un sincero arrepentimiento. Sin embargo, no deja de ser un mal infinito: • tanto *en relación a Dios*, ya que es un ultraje a su Majestad infinita; • como *en relación al hombre*, porque le pone trabas en la posesión perfecta del Bien infinito.

El pecado venial puede ser de dos clases: • **de fragilidad:** si es cometido por sorpresa, o con poca advertencia o deliberación, por el efecto de alguna circunstancia; • **deliberado:** si se lo comete fríamente, a sabiendas de que desagrada y ofende a Dios.

Cuando procede de la **simple fragilidad humana**, ese pecado ofrece poca resistencia a la gracia, y presenta al alma la ocasión de renovarse en el dolor de sus faltas y en la santa humildad; pero cuando es **deliberado**, constituye un **obstáculo serio** para el progreso del alma, y tiene efectos desastrosos para la Vida Interior. Los principales son los siguientes:

- **Empaña la belleza divina del alma**, aunque no llega a destruirla; produce en ella el mismo efecto que una mancha sobre un hermoso rostro: Dios se complace menos en ella.
- **Disminuye o frena el fervor de la caridad activa** y su influencia santificante sobre nuestras obras; quita así al alma los impulsos de generosidad en el servicio de Dios, le hace perder el deseo sincero de la perfección, y le hace pesado el yugo suave y ligero del Señor.
- **Priva al alma de muchas gracias actuales**, que el Espíritu Santo tenía vinculadas a su fidelidad y generosidad en corresponder a sus gracias anteriores. La fidelidad a una gracia es fuente de muchas otras nuevas gracias; mientras que, al contrario, la infidelidad a una gracia corta el paso a las gracias divinas que nuestra correspondencia a esa misma gracia habría merecido.
- **Por lo mismo, aumenta las dificultades para la práctica de la virtud:** el alma, que ha disminuido su fervor y se ha privado de muchas gracias actuales por su resistencia voluntaria a la acción e inspiraciones de Dios, se va debilitando y perdiendo energías espirituales para la práctica del bien.
- Así, el pecado venial **acaba quitando al alma la delicadeza de conciencia**, y la **predispone a la tibieza y al pecado mortal**, según la afirmación del Espíritu Santo: «Quien desprecia las cosas pequeñas, poco a poco caerá en mayores» (Eclo. 19 1); esto es, el que se acostumbra a cometer faltas veniales, va perdiendo paulatinamente el horror al pecado y la delicadeza de conciencia que lo habrían preservado de caer en faltas graves.
- En la otra vida, **el alma tendrá que saldar con Dios la pena debida por sus pecados veniales:** es el Purgatorio. Y, en el cielo, el alma tendrá eternamente una gloria menor de la que hubiese podido alcanzar con un poco más de fidelidad a la gracia; y, lo que es infinitamente más lamentable, glorificará a Dios menos de lo que hubiese podido glorificarle por toda la eternidad.